



LA PERSPECTIVA CHINA HACIA ESPAÑA DESDE EL TARDOFRANQUISMO HASTA LA ACTUALIDAD

The Chinese Perspective towards Spain from the Tardofranquismo to the Present Day

Rafael Martín Rodríguez

Universidad de Fudan (Shanghai)

E-mail: rafa.1898@hotmail.com



Autor

El presente artículo aborda la cuestión de la imagen proyectada por España en el Gobierno chino y su ciudadanía desde el tardofranquismo, coincidiendo con el momento del acuerdo entre ambos países hasta la actualidad. España fue, hasta casi el final de los años ochenta, un país cuyos cambios políticos provocaron una reacción directa en la perspectiva gubernamental china que influyó notablemente en el tipo de tratamiento dado en los periódicos sobre el país. Al mismo tiempo, una diplomacia personalista se va desarrollando de España a China desde finales de los setenta hasta mediados de los ochenta, que irá procurando una imagen permanente pero difusa en el imaginario chino sobre España. A partir de ese momento, y dada la buena sintonía entre los Gobiernos españoles y chinos, pero con escasa presencia hispánica en el día a día del país, se irán figurando dos perspectivas diferentes, la gubernamental y la ciudadana, hasta la eclosión actual, en la que España, carente de un plan específico de imagen, se ha dejado arrastrar dentro del mundo de los tópicos imaginarios de cara al ciudadano chino, lo que habrá de conllevar su correspondiente reflejo diplomático, del Gobierno chino al español, en los años venideros.



Resumen

Perspectiva; imagen; Gobierno; ciudadanía; medios de comunicación.
Perspective; image; government; citizenship; mass media.



Key words

Recibido: 07-06-2018. Aceptado: 16-07-2018



Fechas

This article talks about the issue of the image projected by Spain in the Chinese government and its citizenship from the last years of Franco, coinciding with the moment of the agreement between the two countries, until the present day. Spain was, until almost the end of the eighties, a country whose political changes caused a direct reaction in the Chinese governmental perspective that greatly influenced the type of treatment given in the newspapers about the country. At the same time, a personalist diplomacy is being developed from Spain to China from the late seventies to the mid-eighties that will create a permanent but diffuse image in the Chinese imaginary about Spain. From that moment, and by the reason of the good harmony between the Spanish and Chinese governments, but the scarce Hispanic presence in the live of the country, will appear two different perspectives, the government and the citizen, until the actual situation, in which Spain, without a specific plan of image, has been dragged into the world of imaginary topics in the perspective of Chinese citizens, which will lead to its corresponding diplomatic reflexion of the Chinese government to Spanish in the years ahead.



1. Introducción

Al estudiar las relaciones bilaterales entre dos Gobiernos es de vital importancia considerar las perspectivas que se tengan, tanto desde dichos Gobiernos como desde la ciudadanía, sobre el otro país. Las percepciones han de ser entendidas como el cúmulo de mensajes que llega a un país sobre otro y que motivan un tipo de opinión generalizada dentro de la población.

En este sentido, hay dos tipos de percepciones que interactúan entre sí: la primera sería la percepción gubernamental. En esta jugaría el elemento de la praxis política, moviéndola y haciéndola permeable o impermeable a la percepción de la ciudadanía según los intereses del Gobierno. La segunda, la de la propia ciudadanía, que estaría influida, en mayor o menor medida y según el tipo de régimen, por la gubernamental, y que tendría una variante mucho más sentimental y grupal. En la percepción ciudadana juega una especial importancia lo que se ha venido a llamar en los últimos años *la marca del país* y que sería un reflejo y una consecuencia de su capacidad por llegar al ciudadano de otro Estado mediante el comercio, la televisión, internet y otros medios.

En el caso de China, considerando el poder que ejerce la percepción gubernamental sobre la ciudadana, la primera ha tenido siempre una especial importancia. Pero al mismo tiempo, la supuesta irrelevancia política de España para China en el confronto con otros países ha hecho que, ante el silencio de los medios oficiales, pudiera tener efecto una serie de acciones de diplomacia directa, y poco a poco infiltrarse una suerte de imagen promovida de forma casual por agentes no gubernamentales.

En el análisis de cómo ha cambiado la percepción china sobre España desde el inicio de las relaciones bilaterales hasta la actualidad, usaremos los medios oficiales del Gobierno chino, sobre todo el periódico *Renmin Ribao*, hasta 1996, y la televisión desde el fin del periodo felipista hasta la actualidad.

Para algunos autores, como Celestino del Arenal, la transición española en materia exterior no estará concluida hasta 1988 con la firma de los acuerdos de defensa con EE. UU., concluyendo así el periodo en el que España arrastraba trabas heredadas del anterior régimen (Arenal, 2011, pp. 99-112); por lo que casi hasta dicho periodo, España será aún un ente en transfor-

mación cuyos devenires internos provocarán comentarios o silencios en los medios oficiales chinos, según convenga al Gobierno. Considerando este hecho, hemos dividido los tiempos como siguen:

1. 1973 – 1975 – Periodo tardofranquista.
2. 1975 – 1982 – Periodo de la transición española.
3. 1982 – 1988 – Fin de la transición exterior española y principio de la democracia.
4. 1988 – 1996 – Consolidación internacional de España hasta fin del periodo felipista.
5. 1996 – Actualidad.

1.1. 1973 – 1975

En el momento del inicio de conversaciones¹, España era, junto con Portugal, los únicos países de Europa que aún no habían reconocido a la China comunista, lo que se tradujo en una suerte de indiferencia por parte de las autoridades chinas cuando España dio los primeros pasos. Atrás habían quedado los años en los que el PCCh se había vinculado sentimental y propagandísticamente al PCE en la guerra civil². Después de esta época, y con escasas menciones al PCE en el exilio, se cubrió la realidad española del franquismo con un halo de desinformación e indiferencia.

Hasta tal punto había llegado esta desinformación y desidia en los años precedentes que, con motivo del acuerdo entre los dos países en 1973, el Renmin Ribao publicó una escueta nota informativa con un mapa de la situación de España en Europa para mejor comprensión de sus lectores (Renmin Ribao, 11-03-1973) y donde podía leerse lo siguiente: “España cuenta con una historia larga. El pueblo español es valiente y trabajador...”. Tras lo cual realizaba una defensa amplia y apasionada de la unificación de Taiwán.

Pero, para el Gobierno chino, seguía pesando el tipo de Gobierno que regía España, así como la necesidad de hacer pasar este hecho desapercibido para su pueblo. Así, con ocasión de la muerte de Franco, una escueta noticia anunciaba el fallecimiento del dirigente español (Renmin Ribao, 20-11-1975), sin ninguna mención al tipo de Gobierno ni a la gran pregunta que entonces se hacían casi todas las cancillerías sobre dónde dirigiría sus pasos ahora la política española.

1.2. 1975 – 1982 – Periodo de la transición española

El periodo que se abría en España y que tanta tinta haría correr en Europa y Latinoamérica, podía ser especialmente peligroso para la transición que en esos momentos se empezaba a gestar en China. Tras la muerte de Mao, un año después de la del dictador español, se habría un

El periodo que se abría en España y que tanta tinta haría correr en Europa y Latinoamérica, podía ser especialmente peligroso para la transición que en esos momentos se empezaba a gestar en China

1 Estas conversaciones dirigidas por el ministro de Exteriores, López Bravo, debieron realizarse por sorpresa ante la presión del *lobby* taiwanés y del propio Carrero Blanco, que intentaban evitar el acuerdo: “todo resultó inesperado y hasta los ministros, incluido el Vicepresidente Carrero, fueron sorprendidos”. (Palacios, 2013, pp. 117-118).

2 Durante el conflicto, se había relacionado la lucha contra Franco con la suya propia contra la invasión japonesa. Una época en la que en las escuelas del mundo chino controlado ya por el maoísmo en guerra se cantaba la canción *defended Madrid*, en clara relación a la defensa de Wuhan. Además cerca de cien soldados chinos lucharon en el ejército comunista y republicano. Los investigadores Hwei – Ru Tsou y Len Tsou iniciaron una investigación de más de veinte años que tuvo como resultado el descubrimiento de aproximadamente cien combatientes chinos en las filas republicanas y comunistas, así como los vínculos entre el Partido Comunista Español y el chino mediante cartas y proclamas (Ru Tsou, & Tsou, 2013).

proceso que terminaría por encumbrar a Deng Xiaoping a la cúpula de poder. A partir de este momento, la paulatina apertura, empezada poco antes de la muerte de Mao por su segundo, Zhou Enlai, se iba perfilando nacional e internacionalmente con una suerte de interrogantes que podían hacer temblar las bases del proyecto nacional que Deng estaba construyendo. Mientras en España la transición liberó las ataduras anteriores de la prensa, en China, la apertura no se tradujo en una mayor libertad de opinión en los medios, sino que el Estado siguió dirigiendo sus resortes, aunque con mayor flexibilidad que en el reciente pasado. Por este motivo, las opiniones del Renmin Ribao siguieron siendo las del Gobierno, y por lo tanto las que este quiso dar a la población. Sobre el caso de España, de momento, y dado el cariz democrático que tomaban los acontecimientos, la consigna fue la del silencio. Sin embargo, hubiera sido ilógico apartar de nuevo a España al ostracismo mediático dadas las cordiales relaciones entre ambos países, por lo que en aquella época nos encontramos con un sinfín de noticias centradas en la cultura española, los toros, las tapas, y por supuesto y, sobre todo, el Quijote.

Se necesitaba, por lo tanto, un acto que el Gobierno chino pudiera lucir ante el mundo y que devolviera a España a la portada de los periódicos. Esto llegó en el verano de 1978, con ocasión de la visita de Estado que realizó el rey don Juan Carlos junto a la reina, el ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, y un sinfín de periodistas.

La amplia comitiva real, destinada en España a dar una imagen del monarca abierta e internacional, fue acogida por Deng como una oportunidad de demostrar al mundo una nueva China dialogante y abierta³.

El recibimiento que obtuvo el monarca fue inesperado y espectacular, siendo durante todo el viaje tratado como un líder internacional, con una amplia cobertura por parte de los medios chinos⁴.

Este fue el viaje, sin duda, que volvió a poner a España en la retina de los chinos. Las imágenes en los periódicos de un rey y una reina jóvenes, dialogando con los líderes chinos, con periodistas o con la gente de la calle fue común durante la visita. A pesar del típico lenguaje utilizado en este tipo de noticias de consabidas palabras de amistad entre los pueblos, lo cierto es que expresiones como “se despidieron con un fuerte apretón de manos” (Renmin Ribao, 19-06-1978) fueron creando una imagen cercana del monarca español; al mismo tiempo, su posicionamiento tácito en el discurso a las posturas chinas, hizo que la promoción de su persona beneficiara a la propaganda del partido⁵, lo que fue ampliamente utilizado por los medios, sin que en ningún momento se hablara de los cambios que se estaban realizando en España. Lo importante es que, a partir de la visita del rey, España vuelve a las noticias chinas, si bien de una manera difusa y no definida, sobre todo políticamente hablando. España se tornó el país del rey Juan Carlos. De nuevo volvieron los elementos culturales a las páginas de los periódicos y las referencias a la lejana historia, pero obviando el franquismo. Son los tiempos en los que la mayoría de la población escuchó hablar de España y la tenían como un país amigo, sin saber muy bien ni dónde se encontraba ni qué tipo de sistema la gobernaba. El Quijote cogió fama entre los

La amplia comitiva real fue acogida por Deng como una oportunidad de demostrar al mundo una nueva China dialogante y abierta

3 Además, el hecho de que España fuera un país de mucho menor peso en la conciencia del mundo chino que otros del mundo occidental y que no existieran antiguas deudas de guerra entre ambos, hizo que esta visita fuera el escenario perfecto para lucir al mundo una nueva diplomacia, sin abrir viejas heridas en la población china.

4 Un interesante documento sobre aquella visita y en la que se deja constancia del impacto que tuvo en China la visita del rey es un libro publicado por uno de los múltiples periodistas que acompañaron al monarca, y que narra el viaje tanto desde las perspectivas despertadas en ambas partes hasta los más mínimos detalles (Gutiérrez, 1978).

5 Durante los discursos, el rey se mantuvo en la línea de defensa de la paz entre los dos bloques y de lucha común contra el hegemonismo de estos, postura entonces básica en los argumentos de Deng Xiaoping.

universitarios con las traducciones que se realizaron, además de las que ya existían, y la fiesta de los toros y otras curiosidades hispánicas empezaron a llegar a los lectores de los periódicos.

Sin embargo, no sería hasta la visita de Santiago Carrillo, en 1980, cuando la imagen de otro representante de la política española volviera a las portadas. Carrillo fue recibido en Pekín con todos los honores de un jefe de Estado. Pero ni Carrillo era ya el de la Guerra Civil española, ni la China de Deng era aquella de los años cincuenta que lo había ensalzado como representante de la lucha contra el fascismo en España, hasta que la crítica del PCE a la revolución permanente de Mao le hizo desaparecer de la prensa escrita⁶. Por otra parte, el nuevo Carrillo era un hombre de la transición, que veía, como tantos extranjeros en aquellos días, una deriva inevitable de China hacia la democracia. Los primeros días, Carrillo pronunció discursos en los que llegó a hablar abiertamente de la necesidad de crear un sistema multipartidista en China, palabras que fueron en parte obviadas por la prensa, decidiendo omitir en el resto del viaje tales ideas y acercarse más al mensaje diplomático que había tenido el rey.

Los discursos de Carrillo, acogido como líder intelectual de la izquierda, fueron reproducidos ampliamente, y una generación de estudiantes los leyó, en ocasiones como parte de su formación socialista bajo consejo de sus profesores. El líder comunista español, convertido en hombre de Estado⁷, dio una imagen de intelectualidad que, además, recuperaba de la memoria aquella España épica de la guerra civil de la que habían oído hablar en su infancia muchos de los que ahora leían los periódicos. También era la visita de la cordialidad entre dos partidos comunistas, el español y el chino, que tras años volvían a darse la mano, por lo que el motivo para su espectacular cobertura estaba así más que justificada. Por último, Carrillo llegó en un momento en el que el dirigente chino reformista Hu Yaobang parecía poder ser el próximo líder de China dentro de la balanza contra los más conservadores, por lo que la figura de Carrillo como líder del eurocomunismo se aproximaba, aunque no se asemejaba, a la política china de entonces, y en esa vía sería utilizado por el Gobierno y sus medios.

Tenemos, por lo tanto, un recuerdo histórico en la mente de los ya entonces mayores del país proveniente de la lejana guerra civil española, y dos visitas, la del rey, que dio una imagen de país joven y enérgico y la de Carrillo, con toda su carga ideológica y política. Estos hechos hicieron que se volviera a hablar de España al año siguiente, dando cuenta de noticias siempre tendientes a beneficiar los postulados exteriores chinos, como el intento de Rusia por evitar la entrada de España en la OTAN, e incluso las réplicas no solo del Gobierno español o del PCE a dicho intento, sino también de Manuel Fraga. Estas pequeñas noticias, si bien, ninguna de gran extensión, fueron haciendo que el nombre de España empezara a ser habitual en los periódicos chinos. Mas la necesidad de no mencionar su deriva política la hacía aparecer como un ente abstracto, aunque amigable. Para millones de chinos de entonces, España era, solamente, el país amigo de un joven rey que les había visitado y el de un, ya anciano, intelectual comunista.

Para millones de chinos de entonces, España era, solamente, el país amigo de un joven rey que les había visitado y el de un, ya anciano, intelectual comunista

6 En una carta del PCE al gobierno maoísta en 1960, este le reprocha a Mao su beligerancia en los siguientes términos: "Si siguiéramos el camino propugnado por vosotros no solo nos aislaríamos de las demás fuerzas progresistas y amantes de la paz, sino que alejaríamos de nosotros a una parte de las fuerzas que luchan por el socialismo" (*Carta al Comité Central del Partido Comunista de China*, 24 de septiembre de 1960. Archivo del PCE. Signatura JACQ 163 y 16).

7 Antes de su viaje se citó con el ministro de Asuntos Exteriores para coordinar la visita y transmitir en persona mensajes del Gobierno español.

1.3. 1982 – 1988 – Fin de la transición exterior española y principio de la democracia

La victoria del PSOE en 1982 fue noticia relevante en China. El término *socialista*, y el hecho de que el pueblo español lo hubiera escogido, hizo que la victoria de González fuera ampliamente seguida por los periódicos chinos. Se abrió entonces la puerta a un país en proceso de un cambio modernizador que los periódicos chinos sí podían contar, y todo esto con el referente del socialismo⁸. Las noticias sobre la victoria del PSOE no escatimaron descripciones del sistema electoral español, señal de la basculación que entonces existía en china hacia una posible liberalización de la política y de la seguridad del ejecutivo. Al considerarse la victoria socialista española como un referente en las noticias internacionales, se puso definitivamente el nombre de España en las mentes chinas, sobre todo en el mundo urbano y universitario. Hay que tener en cuenta que muchos de los encuentros entre dignatarios chinos y extranjeros ni siquiera aparecerían en la prensa, lo que no pasó con la visita del ministro Morán a China en 1983 (Renmin Ribao, 29-10-1983) o la del presidente Li Xianian a Madrid en 1984 (Renmin Ribao, 14-11-1984).

El ambiente estaba, pues, preparado para la llegada de González en 1985, auténtico baluarte de la imagen posterior de España y trampolín para un buen número de proyectos diplomáticos y empresariales.

La visita de González a China de 1985 fue la culminación de la diplomacia personalista iniciada por parte española en 1978. El presidente español se hizo acompañar de un séquito de empresarios españoles que pudieron reunirse con empresarios chinos y, aunque muchos de los proyectos no pudieran realizarse, puso por primera vez en conexión al mundo empresarial español con el chino, lo que provocó que algunas empresas, como Chupa Chus o Alsa (quien ya antes había iniciado el proceso), o técnicas reunidas, se aventuraran al mercado chino. La prensa china siguió día a día la visita. El perfil modesto que empleó Deng Xiaoping ante González sirvió para resaltar un perfil más moderno en la figura del presidente español: “Deng Xiaoping dijo que China es un país pobre, su propio desarrollo necesita un ambiente internacional pacífico” (Renmin Ribao, 7-09-1985). Expresiones como estas y la importancia dada a los comentarios de González sobre la situación internacional, dieron un aire nuevo a España en la cabeza de muchos ciudadanos chinos⁹.

La visita de González a China de 1985 fue la culminación de la diplomacia personalista iniciada por parte española en 1978

1.4. 1988 – 1996 – Consolidación internacional de España hasta fin del periodo felipista

La historia de las perspectivas chinas hacia España está dominada por amplios espacios de tiempo de silencio y de momentos de auge considerables, al menos hasta que a mediados de los años noventa, la televisión empezó a llegar a la mayoría de los hogares chinos y con ella la multiplicidad de informaciones.

8 Durante los días del 28 al 30 de octubre de 1982, el PSOE y su victoria protagonizaron las páginas de internacional del Renmin Ribao, con exhaustivas explicaciones sobre el partido y su dirigente, al que se le trataba como un referente en el mundo del socialismo.

9 En conversaciones mantenidas con profesores chinos de lengua española que entonces cursaban sus estudios, se nos manifestó que la visita de González dio un nuevo impulso a la idea de España, en un momento en el que China buscaba referentes internacionales de modernidad.

Así, de 1986 hasta el verano de 1989¹⁰, apenas aparecen noticias sobre España que no sean las relativas a la Comunidad Económica Europea. España había quedado, por lo tanto, dentro del espectro europeo. Sus vínculos con el mundo americano fueron también tenidos en cuenta en algunos artículos, pero siempre dentro de la generalización que le daba al país el ser considerado ya como una parte intrínseca y no particular del mundo extranjero. El franquismo y la transición habían quedado atrás y, por lo tanto, la conveniencia de hablar o no del país; ahora debía ser España quien se ganara, mediante actos duraderos, el respeto del imaginario chino.

Sin embargo, las empresas españolas que ya empezaron a llegar a China lo hicieron con una mentalidad que sería su marca definitoria hasta la actualidad, esto es, omitir, cuando no esconder, el nombre del país del que provenían. Temiendo el empresariado español que la falta de imagen de España repercutiera negativamente en sus negocios, se omitió el origen de sus productos para así hacer creer que estos podrían provenir de EE. UU., Alemania, o de la propia China, provocando que marcas que han triunfado abiertamente en China como Cola Cao o Alsa sean consideradas, aún hoy en día, producto nacional chino. Así se empezó a perder una oportunidad que hubiera hecho que la entonces desconocida España, aquel país del rey, del veterano ideólogo comunista y de un presidente joven y modernizador, fuera también considerado un país creador y exportador. Este tipo de promoción del país basado en la imagen de su industria y capacidad laboral no es oficial ni está basada en grandes encuentros, pero a la larga genera una imagen del país de potencia destacable que repercute en el tratamiento diplomático posterior.

Tuvo que ser un acto valiente protagonizado por el entonces embajador español en Pekín, Eugenio Bregolat, y el ministro de Asuntos Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez, lo que hiciera que la imagen de España ganara puntos y se alzara por encima del resto de Europa en poco tiempo. Dado el cerrajón que vivía China tras los sucesos del verano de 1989 de Pekín, el embajador convenció al ministro de Exteriores de la conveniencia de que España fuera el primer país en volver a estrechar la mano de China, de tal suerte que obtuviera los beneficios que esto podía acarrear. La visita de Ordóñez a China en noviembre de 1990 fue por consiguiente seguida por los medios chinos y puesta en alza la figura del ministro, de González y de las relaciones entre España y China: “El gobierno español siempre ha mantenido una política amistosa hacia China mientras se ha esforzado en promover el mejoramiento de las relaciones entre la Comunidad Europea y China, lo cual China valora y aprecia muchísimo” (Renmin Ribao, 24-11-1990), tendencia que continuó hasta 1992, con la visita del ministro Li Peng a España. En aquellos tiempos se empieza a gestar la imagen de España en la perspectiva gubernamental como el país más amigo de China en Europa; una amistad, sin embargo, que parecía no poder equilibrar el menor peso económico de España en relación a otros países. Según Eugenio Bregolat, en una conversación mantenida con el exembajador, la oportunidad fue aprovechada por España en forma de ayudas para las empresas españolas que quisieron lanzarse al mercado chino, así como en la adquisición de un emblemático edificio de Pekín que sería utilizado por el Instituto Cervantes. El hecho de que Barcelona fuera la sede de los Juegos Olímpicos de 1992, hizo que, junto a lo anteriormente dicho, se empezara a recrear en la mente china la imagen de un país, más amigo que nunca, moderno e internacional, pero sin los recursos para llegar a su mercado, a tenor de su supuesta inexistencia en la vida diaria del ciudadano.

En aquellos tiempos se empieza a gestar la imagen de España en la perspectiva gubernamental como el país más amigo de China en Europa

10 En verano de 1989 tiene lugar la represión contra los manifestantes en Pekín, lo que provocará la condena internacional. A partir de este momento y hasta la paulatina vuelta a la normalidad, las noticias internacionales casi desaparecerán de los periódicos.

Pero muchas veces una imagen poderosa y perenne viene dada no por una acción del Gobierno o los empresarios, sino de forma casual y sin que ni siquiera los poderes fácticos del país beneficiado tengan información sobre ello. Así ocurrió con la escritora de origen taiwanés Sanmao, quien desde finales de los años setenta había publicado varios libros donde sus experiencias vitales en España, junto con el protagonismo de José María Quero y Ruiz, su marido español, fue relevante. La enorme fama de la escritora hizo que sus relatos fueran leídos por la inmensa mayoría de los jóvenes chinos, dando una imagen de España de país romántico y seductor. La muerte dramática de José, ahogado en las aguas de canarias, donde residía junto a la escritora, y el suicidio de esta en Taiwán en 1991, ayudaron a la recreación del mito dramático, con una España idealizada de fondo¹¹.

En los últimos años de González, las acciones de la diplomacia personalista irán perdiendo fuste dados los problemas del Gobierno. Es reseñable que las continuas noticias sobre corrupción que entonces asolaban los periódicos hispánicos y europeos sobre el Gobierno español no fueran reproducidas en la prensa china; un gesto obvio de amistad hacia González quien había roto el cerrajón de Europa hacia Pekín en 1990. Decimos reseñable, pues en la prensa de aquellos años era habitual subrayar problemas de países democráticos, fueran estos económicos o sociales, lanzando con ello un claro mensaje a la ciudadanía china. En sustitución del Gobierno español, volvieron a aparecer en la prensa los elementos culturales hispánicos, así como la figura del rey.

*Dentro de China,
las marcas
españolas seguían
sin aparecer en
el día a día de
los ciudadanos,
a pesar de que
consumieran
algunas de ellas*

1.5. 1996 – Actualidad

La llegada al poder del Partido Popular de José María Aznar fue acogida con medido silencio por la prensa china, dada la derrota del término *socialista* en las elecciones. Pero, como ya hemos dicho antes, esos serán los años en los que la televisión hará su definitiva llegada masiva a los hogares chinos.

El crecimiento español de entonces fue apareciendo paulatinamente en los telediaros chinos, nunca de una forma específica y personalizada en el propio país, pero los acuerdos, la presencia internacional de España, etc., fue dando una imagen del país cada vez más desarrollada, lo que provocó la llegada de ciudadanos chinos, casi todos de la provincia de Zhejiang. Sin embargo, dentro de China, las marcas españolas seguían sin aparecer en el día a día de los ciudadanos, a pesar de que consumieran algunas de ellas. Como hemos señalado antes, la costumbre de omitir la procedencia, con excepción hecha al jamón y al aceite de oliva, hizo que se empezara a apreciar a España como un país de cierto empuje internacional, pero sin una referencia clara en China¹². Podría parecer baladí esta importancia dada a la imagen del país en los ciudadanos chinos a través de los productos de exportación, nada más lejos de la realidad; en un país que entonces se abría al mundo y donde se empezaba a forjar una nueva clase que medía su poder económico según su capacidad de adquisición de productos extranjeros, la imagen de un país podía medirse por su capacidad para aparecer en dicho mercado. Así, aquellos países productores de caros vinos que lucían los exquisitos negocios de las avenidas más concurridas de Pekín o

11 Como dato, baste decir que muchos de los estudiantes de español que en los noventa y en años posteriores optaron por los estudios de español en la universidad, lo hicieron bajo el influjo de la escritora.

12 Mención aparte hay que hacer de la paulatina llegada del vino español al consumidor chino, que rara vez lo hacía y hace bajo la etiqueta de España, sino de la región productora, sea esta Rioja, Rivera del Duero o Valdepeñas, lo que acrecienta el problema.

Shanghái, eran tomados como países elegantes y de un refinamiento que esta nueva clase media china deseaba adaptar. La consciente anulación a las referencias de España en los productos hizo que, para esa masa creciente de ciudadanos chinos, España no participara en el selecto grupo de países cultos y dignos de imitar.

El testigo fue cogido paulatinamente por la cultura, a través del Instituto Cervantes y de los actos que en ocasiones se celebraban, así como por los departamentos de español que poco a poco irían multiplicándose en China. A pesar, eso sí, del hecho de que “España no tiene una estrategia de diplomacia cultural. De hecho, se produce a pesar de ella, no por ella” (Noya, 2013, p. 449). Habría que preguntarse entonces por qué este auge en los estudios hispánicos, que se hará creciente y que conseguirá desplazar al francés o al alemán en muchas universidades chinas, sobre todo ya en el siglo XXI, a pesar del vacío de imagen empresarial. La respuesta debemos encontrarla en elementos tales como la escritora Sanmao, el fútbol español, que empezaba a generar auténtica pasión en China, y sobre todo y, cada vez con mayor importancia, las posibilidades laborales existentes con el mundo empresarial iberoamericano¹³.

A pesar de ello, una imagen de España como país abiertamente europeo fue calando en la mentalidad china, lo que ayudó a una proyección silenciosa pero eficaz. Para la perspectiva gubernamental, seguía teniendo pleno valor el acto de Ordóñez de 1990, y esto se fue traduciendo en la no inclusión de excesivas trabas a las escasas inversiones españolas.

En China se tarda mucho tiempo en tener una imagen positiva, pero esta se puede volver negativa o débil en cuestión de unos meses. Eso mismo fue lo que ocurrió a España con la crisis económica. España se salvó de esta imagen, como vimos anteriormente, en la etapa final de Felipe González, pero esta cierta “deuda contraída” no sería eterna y menos con otro ejecutivo al frente del Gobierno español, por lo que las imágenes de las largas colas del paro y las manifestaciones de la España de Zapatero se convirtieron en algo habitual, tanto en las televisiones chinas como en las imágenes proyectadas en las pantallas de los metros de Pekín o Shanghái.

Si anteriormente la inclusión española en Europa y después en el euro habían hecho que la imagen proyectada fuera la de un país moderno, aunque con una imagen difusa, la crisis y sus imágenes, esta vez enmarcadas dentro del nombre *España*, hicieron que dicha imagen se volviera negativa, aunque nunca perdiera su consideración de “país amigo en Europa”. Así, en algunos programas, grupos de tertulianos analizaban los porqués de la crisis española que siempre terminaban confrontando con la fortaleza del propio país.

La nota positiva en ese periodo llegó de mano del deporte, con las victorias españolas en el fútbol y los homenajes al hombre que había conseguido, hacía años, la inclusión de China en los Juegos Olímpicos y la celebración de estos en Pekín en el año 2008, Juan Antonio Samaranch¹⁴.

Los años posteriores a la España de Zapatero hasta la actualidad han estado marcados por un cierto “redescubrimiento de España”. Las polémicas como el asunto catalán han sido tratadas con tiento por los noticieros chinos dados los problemas secesionistas con los que cuenta la propia China, y una imagen de paraíso turístico y de ocio se ha ido colando en la mentalidad de una clase media que cada vez se siente más segura en su condición de consumidora. Así, mientras

Los años posteriores a la España de Zapatero hasta la actualidad han estado marcados por un cierto “redescubrimiento de España”

¹³ La presencia china es cada vez más fuerte en Iberoamérica, lo que hace que cada vez más empresas chinas recurran a licenciados chinos de hispánicas para sus puestos de trabajo.

¹⁴ Hasta tal punto llega este reconocimiento al antiguo presidente del COI que actualmente existe un museo en su honor en China, y está incluido en la lista del Gobierno de personalidades extranjeras amigas del país.

las imágenes de la reciente crisis económica empezaban a quedar atrás, las agencias turísticas chinas han puesto sus ojos en España, captando turistas que ya hayan viajado a Francia o Inglaterra con anterioridad, al tiempo que un empresariado español del ocio se va apoderando de la noche de las principales ciudades chinas mediante restaurantes y bares. Este empresariado sí ha utilizado la marca del país para proyectar sus negocios, creando una imagen de España de país relajado, de mucho sol y de amplia y visitable cultura. Al mismo tiempo, los intereses de China en Latinoamérica han hecho que muchas de sus empresas tuvieran que sentarse a negociar con empresas españolas asentadas desde hace muchos años en la zona, como en el caso de Telefónica, lo que ha repercutido en un cierto interés del Gobierno chino, como ha demostrado la escala del presidente chino Xi Jinping en Canarias tras su visita al continente latinoamericano en noviembre de 2016.

Una consecuencia del nuevo interés del ciudadano chino por la paella expuesta en los múltiples restaurantes españoles del país, el siempre creciente número de estudiantes de español, el turismo de compras o cultural, y las idas y venidas de los hijos de aquellos que hace años emigraron a España son las, recientemente inauguradas, líneas aéreas entre China y España.

2. Conclusiones

Se ha dicho muchas veces que España llegó tarde a China, afirmación no rebatida pero sí puntualizada por Eugenio Bregolat, quien mantiene que España llegó a China cuando pudo, debido también a la facilidad empresarial española en Europa y América Latina, y mostrándose positivo hacia el futuro dado el nuevo interés hispano en la región (Bregolat, 2008, pp. 375-377). Sin querer entrar en esta disputa, la verdad es que sí hubo contactos con una amplia repercusión mediática en el mundo chino, como la visita de los reyes de 1978, la de Santiago Carrillo de 1980 o la posterior de Felipe González de 1985. Estos actos, sin embargo, se mostraron insuficientes para dar una imagen compacta del país. Ya hemos visto como los hechos del franquismo y de la transición democrática española habían provocado que el Gobierno chino no estuviera interesado en la difusión de las noticias españolas. La perspectiva gubernamental fue después mejorando, y más tras la visita del ministro Ordóñez de 1990, pero esta no fue acompañada de una imagen sólida e interesante que solo la combinación del empresario y del agente cultural coordinados por el Gobierno hubiera podido procurar. Esta es, en nuestra opinión, la gran oportunidad perdida, pues se dejó sin forma esa imagen de país amigo que tanto se había hecho por ganar. La imagen de un rey, un joven presidente de Gobierno, un veterano comunista, o incluso la de quien abrió la oportunidad de participar en los Juegos Olímpicos a China, nada han podido, como era de esperar, contra los escaparates y la publicidad adornados con las banderas inglesa, americana, alemana, italiana o australiana. Solo la llegada masiva del mundo del ocio español a China, con su variedad de elementos definitorios, han podido dar una imagen concreta a ese "buen amigo en Europa", y a partir de ahí generar turismo e intereses diversos. Es una imagen nueva que vuelve sobre los tópicos y estereotipos del sol, playa, tapas, toros y flamenco, y que de madurar unos años más, si no se le añade otro componente más tecnológico y moderno, función esta que corresponde no solo al Gobierno, sino también a las empresas españolas, nos hará caer en el imaginario chino, de nuevo, dentro del exotismo decimonónico en el que España lleva casi dos siglos asentada; y se mira al país exótico con curiosidad, pero no se respeta, puesto que ese exotismo que aprecia el ciudadano de a pie, suele ser sinónimo de indiferencia en el imaginario gubernamental, que al contrario de lo que sucede con la perspectiva ciudadana, sí conlleva la toma o no de decisiones diplomáticas concretas.

Solo la llegada masiva del mundo del ocio español a China han podido dar una imagen concreta a ese "buen amigo en Europa", y a partir de ahí generar turismo e intereses diversos

Referencias

- Arenal, C. del (2011). *Política exterior de España y relaciones con América Latina, Iberoamericanidad, europeización y atlantismo en la política exterior española*. Madrid: Siglo XXI, fundación Carolina.
- Bregolat, E. (2008). *La segunda revolución china: las claves sobre el país más importante del siglo XXI*. Barcelona: Ediciones destino.
- Carta al Comité Central del Partido Comunista de China*, 24 de septiembre de 1960. Archivo del PCE. Signatura JACQ 163 y 16.
- Gutiérrez, D. (1978). *Crónica del histórico viaje de los Reyes de España a China*. Barcelona: El mundo en el que vivimos.
- Noya, J. (2013). *La imagen de España en el mundo, visiones del exterior*. Vol. I. Madrid: Tecnos.
- Renmin Ribao (11-03-1973)
- Renmin Ribao, (20-11-1975)
- Renmin Ribao, (19-06-1978)
- Renmin Ribao, (29-10-1983)
- Renmin Ribao, (14-11-1984)
- Renmin Ribao, (07-09-1985)
- Renmin Ribao, (24-11-1990)
- Ru Tsou, H., y Tsou, L. (2013). *Los brigadistas chinos en la guerra civil: la llamada de España (1936 – 1939)*. Madrid: Los libros de la catarata.
- Palacios, L. (2013). *Franco – Mao 1973, Las relaciones entre España y China*. León: csendensayo.